

Tema 4 - 2ª parte

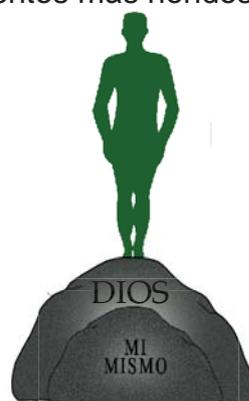
13:29 min

Pero una vez que he fortalecido mi roca interior, que he adquirido esa confianza y seguridad interior, que tengo más claro qué es lo que quiero y hacia dónde quiero ir, no puedo quedarme situado en esta roca, porque no puedo confiar tanto en mí mismo... ya que soy una persona que comete errores, que corro el riesgo de estar enfocando la realidad desde la parcialidad de mi mirada, de cerrarme a otras opiniones que me podrían ayudar si las escuchase con apertura, de no darle la importancia a cosas pequeñas que pueden ser una gran molestia en mi interior o en la relación con personas que más quiero.

Pero principalmente, no puedo quedarme situado en la roca de mi mismo porque frente a una tormenta, si no lo tengo a Dios para sostenerme en Él, que me ayude, me va a ser difícil no quebrarme, sentir desesperación, desolación y soledad.

¿Cómo hacer de Dios mi roca? Sin perder la propia fortaleza interior, la propia seguridad, el propio centro, debo trasladarme a la roca de Dios, para hacer mis cimientos más hondos, más fuertes.

Dios da _____ **Discernimiento** a mi inteligencia
Dios da _____ **Fortaleza** a mi voluntad
Dios da _____ **Amor** a mis sentimientos
Dios da _____ **Sana** mis heridas



Es una experiencia personal de la que alguien puede dar testimonio... de su relación con Dios... de cómo en ciertos momentos lo sintió más presente... de cómo lo escucha en su corazón... pero no es una experiencia transferible, sino que cada uno decide su fe. Dios es Amor y es el Amor lo que nos sostiene. Algunas personas lo encuentran en otras religiones, de una manera más personal, por caminos diferentes al catolicismo... pero lo importante para recalcar es que Dios es Amor y nos ama a cada uno de una manera especial y única... quien siente amor por los demás y puede dar amor a los demás, entonces está experimentando a Dios en su vida.

En el taller se propone vivir una experiencia más profunda con Dios, hacerlo más protagonista, más presente en cada momento de nuestra vida, darle un espacio en nuestras decisiones, en nuestros sentimientos, hacernos más amigos del Espíritu Santo, sentirlo como un aliado para todos los días.

Por eso es importante sincerarnos con nosotros mismos, meditar un poquito...

¿De qué manera me relaciono con Dios?

¿Deseo de corazón darle un lugar más protagónico en mi interior?

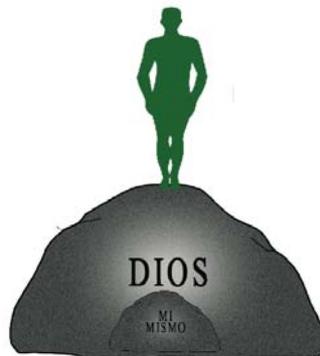
¿Quién es Dios para mí?

¿Cómo dejarlo entrar en mi vida?

Supongamos que la roca de “mi mismo” es muy chiquita...



Porque vengo muy golpeado por mi historia personal, mucho dolor interior, muchos fracasos, experiencias de desamor, etc, por lo tanto, a lo mejor no logramos fortalecernos interiormente, adquirir esa seguridad en nosotros de la que hablamos anteriormente. Entonces, tal vez debo concentrarme más en sanar esos dolores, en restaurar mis heridas, en recomponer mis sentimientos ya que no puedo aún sentir la valoración de mí mismo. Si esto ocurre, entonces igualmente puedo poner mi roca chiquita en la roca fuerte de Dios, Él sana mis heridas y fortalece mi personalidad.



Así mi roca empieza a crecer en Dios y es Él el que me llena, el que me va a dar la confianza en mí mismo, es Él el que se entrega a mí. Por ejemplo, cuando hacemos una masa con harina y agua... hay que unir bien ambas partes para que no quede pegajosa. Nosotros somos la harina y Dios el agua.

**Dios de una manera u otra, se da a nosotros para darnos el agua de vida
para que nos sintamos más serenos, más crecidos, más valiosos...
dentro de nuestra realidad de seres humanos...
con nuestras cualidades, defectos, errores, ...**

No vivimos aislados del mundo, somos seres que vivimos en comunidad, por eso es importante situarnos en esa realidad.

¿Qué nos pasa en relación a la realidad del mundo?

A pesar de que como “mundo” comprendemos lo que sucede en toda la humanidad, física, política y económicamente, vamos a referirnos a él como a ‘nuestro alrededor’, lo que nos afecta a nosotros en concreto. Podemos saber qué ocurre en un país lejano, pero nos afecta lo más inmediato, lo más cercano a nosotros. Por ejemplo, los problemas lejanos del mundo no van a ser importantes para mí, si vivo en un lugar que no tiene agua potable y tengo una familia grande para sostener.

Entonces cada uno va a sentir diferente frente a la palabra “mundo”.

Pero vamos a referirnos de manera genérica a lo que me influye del mundo, a lo que me condiciona, me exige, me presiona...

**¿Qué tomo del mundo?
¿Qué acepto de él, de la sociedad?
¿Cómo me relaciono con ella?**

**Puedo mirar a el mundo como espectador y decidir qué tomo y qué no...
Puedo involucrarme con él, queriendo tener lo nuevo, estar al tanto de todos y de todo,
con una sensación de necesitar estar a la altura de las expectativas sociales...
y terminar sumergiéndome en un oleaje que no me deja respirar.**

Muchas veces queremos ayudar a nuestra familia o amigos... pero estamos tan pendientes de salidas, amigos, trabajo, responsabilidades que asumimos como urgentes, que no nos concentramos en lo que realmente debemos. La propuesta del taller es que cada uno pueda conocer cómo se involucra con el mundo y conocer los beneficios de poner una distancia prudente con él. Dios creó el mundo y lo ama. Para guardar un equilibrio es necesario no pensar que el mundo está por un lado y Dios por otro, sino que el mundo está dentro de la piedra de Dios. Sería como imaginarnos la piedra del mundo dentro de la de Dios.



Pero si la roca de mi mismo se nutre únicamente de la roca del mundo... éste nos puede afectar y condicionar de manera negativa y no ayudarnos en nuestro crecimiento interior. Sería como no contar con Dios como fuente de amor, de seguridad, de confianza, de apoyo, de guía...



Entonces la propuesta del taller es vivir nuestra vida parados lo mejor posible en la roca de "mi mismo."



En la realidad que vivimos, sin ser absorbidos por el mundo sino relacionándonos con él desde una distancia que nos permite ser nosotros mismos.



Y esa realidad personal, ponerla dentro del corazón de Dios



Canción: "Condúceme a Ti"

Citas bíblicas sugeridas para trabajar este tema:

"Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo".

Juan 16, 13

"El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie. Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarle? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo".

1 Corintios 2, 14-16

Cuestionario 4: “Las tres rocas”

2ª parte

1. *“En este taller se propone vivir una experiencia más profunda con Dios; hacerlo más protagonista en nuestras vidas, hacernos más “amigos” del Espíritu Santo. Por eso es importante sincerarnos con nosotros mismos...”*

¿De qué manera me relaciono con Dios?

¿Deseo de corazón darle un lugar más protagónico en mi interior?

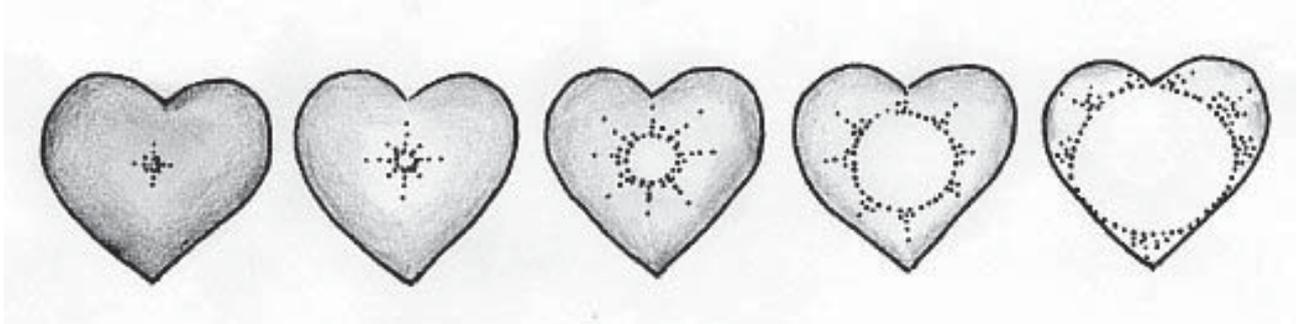
¿Quién es Dios para mí?

¿Cómo dejarlo entrar en mi vida?

2. ¿Cómo lo siento a Dios en mi corazón?

Hay momentos que nos condicionan a sentirlo más que otros...

¿Me identifico con alguno de estos corazones?



¿Con cuáles?

¿En qué momentos?

¿Cómo te dibujarías en relación a las rocas de “mi mismo”, “Dios” y “mundo”?